

Catecismo (422-424) 2011-12-22 La Buena Nueva: Dios ha enviado a su Hijo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 422:

"Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4, 4-5). He aquí "la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1, 1): Dios ha visitado a su pueblo (cf. Lc 1, 68), ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia (cf. Lc 1, 55); lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su "Hijo amado" (Mc 1, 11).

Si os fijáis, la palabra que mas se repite en este punto es la palabra "envió"; para que sea comprendido tiene que ser en referencia con el Padre –Jesucristo es el enviado del Padre-.

No se puede conocer a Jesucristo sin entrar en el seno de la Trinidad. La personalidad de Jesucristo esta totalmente configurada por la relación que tiene con el Padre y con el Espíritu Santo. Este es uno de los grandes problemas cuando la figura de Jesús es presentada como un hombre sugerente, pero no yendo mas allá de ello; quien se acerca a Jesús desde este punto de vista o de un estudio histórico, de una figura humana, atrayente..., se queda en un primer paso, porque este acercarse no **parte de la revelación**.

El acercamiento que hace el catecismo es partiendo de la revelación, partiendo de la iniciativa de Dios –**Dios envió a su Hijo Jesucristo-**.

Existen dos tipos de Cristologías (que no tienen por qué ser excluyentes):

- Cristología descendente
- Cristología ascendente.

La Cristología Ascendente es la que comienza partiendo de **Dios envió a su Hijo al mundo**. Hay una iniciativa de Dios. Antes de que el hombre buscara a Dios, Dios buscaba al hombre. Parte de la encarnación "El Verbo se hizo carne y habito entre nosotros".

La Cristología Ascendente parte de la figura humana de Jesús, -sin haber descubierto, todavía, que Él es la segunda Persona de Santísima Trinidad. En esta "figura" ve a alguien que personifica al hombre que busca a Dios, que busca la humanidad, la felicidad, que personifica todo lo bueno que hay en el hombre que clama por la transcendencia. El mundo que busca la justicia, que busca la verdad.

Las dos cosas se tienen que integrar.

Si nos quedamos solamente con la **Cristología descendente**, podría parecer que hubiese venido a nosotros un Dios -una iniciativa Divina, ¡si!-, pero es como si te vienen a dar de comer y tu no tienes hambre, y tu no abres la boca para que comas y te alimentes.

Jesús esta encarnado todo el deseo del hombre en la búsqueda de la verdad, de santidad, de justicia; y de esa manera nos preparamos para recibir lo que Dios quiere darnos.

Por el contrario si solo hablamos de una **crístología ascendente**, hablando de Jesús como el "hombre maduro, perfecto, que encarna todo lo bueno de la humanidad – Eso nos motiva ¡claro!-. Si nos quedamos es esto nos sirve de poco "tener hambre y sed" si Dios no viene a darnos de comer y de beber.

Cristología Descendente: Dios que viene a dar la Gracia al mundo.

Cristología Ascendente: El hombre que esta abierto a la Gracia de Dios.

Y las dos cosas se tienen que encontrar. Pero partimos de la Cristología Descendente.

Para explicar esto recurrimos a la imagen de la familia: La iniciativa nace de los padres, que en su amor se abren a la vida, traen a esta vida a un hijo, sin que el hijo lo haya pedido. El padre lo ama y lo traen a la vida y luego espera la respuesta del hijo. La iniciativa viene de **arriba a abajo**. Luego se espera que haya un reconocimiento por parte del hijo – de relación **ascendente**-. Algo por el estilo pasa en esa relación de Dios con nosotros. Dios nos ha querido desde toda la eternidad y viendo nuestra incapacidad nos ha donado a su Hijo. Por eso es tan importante la palabra “ENVIO”.

Galatas 4 5-6: *4 Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, 5 para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva*

Atentos a la expresión “**plenitud de los tiempo**”; no ha habido otra cosa mas importante en la historia de la humanidad que la encarnación. Hemos tenido el gran don de Dios de haber venido a este mundo, cuando el acontecimiento principal de la historia esta, ante nuestros ojos, realizado. **“Dichosos vosotros porque muchos desearon ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron...”**; quienes suspiraron por la llegada de la salvación del cielo, todo el antiguo Testamento, prepararon su llegada, pero no llegaron a verla culminada.

Tenemos que sentirnos unos privilegiados, -la plenitud de los tiempos-; yo no espero que ocurra algo mas para ser feliz, ¡no!, ya ha acontecido lo principal.

No terminamos de ver que lo principal para ser feliz ya ha acontecido; y esperamos no sé que...

Cuando decimos: ¡Feliz Navidad!, yo lo entiendo como que lo que necesitas para ser feliz ¡ya ha acontecido! Que tenemos todo lo que necesitamos para ser felices. De lo contrario puede ocurrir que el hombre viva en medio de la felicidad, sin apreciarla y suspire por pequeñeces.

La palabra “buena noticia” es el significado de “Evangelio”. Este termino es clave en la visión cristiana: ¿Qué es lo que me haría feliz en este momento...?. Que cada uno responda a esa pregunta. La respuesta a esta pregunta es lo que mas nos va a definir como somos, nos retrata. “Donde este tu tesoro hay tienes tu corazón”. “Que me toque la lotería, o que tenga un éxito concreto...”.

Podemos decir que la clave de nuestra felicidad es en cosas, que pueden ser buenas; obviamente es normal que el hombre suspire por metas concretas. La “Esperanza” también pasa por pequeñas esperanzas”.

Pero es una gran tentación la que tiene el hombre el quedarse en las “esperanzas pequeñas” y no llegar a perseguir la “Esperanza”. Nos quedamos en los medios y no llegamos al fin.

Para llegar a la “Esperanza” hay muchos caminos.

Lo importante es que hay una “Buena nueva”, una “Esperanza”, y es que la salvación se me da en Jesucristo. Jesucristo ha venido a buscarnos y nos libera de nuestra esclavitud, de nuestros pecados, que es lo único que nos evita ser felices.

Al lado de esto las demás cosas adquieren una dimensión mucho más relativa. Es importante redimensionar cual es el horizonte de mi vida.

Dios ha visitado a su pueblo (cf. Lc 1, 68), ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia (cf. Lc 1, 55); lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su "Hijo amado" (Mc 1, 11).

Este es el problema, y es que no nos atreves a pedir la mas alto y pedimos cosas muy bajas. Nuestro problema no es que seamos demasiado ambiciosos, sino que nuestras ambiciones son de “tejas para abajo”. Un cristiano es mucho más ambicioso (en el buen sentido de la palabra –santa ambición-). El Señor nos dice: ¡Atrévete a pedir, a aspirar a la felicidad plena!, y te quedaras corto con lo que Dios te quiere dar.

El cristianismo no es la renuncia a vivir hacia unos horizontes grandes. La visión cristiana dice: **Dios me da mucho mas de lo que he podido soñar**”, tal y como dice este punto: **lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su "Hijo amado"**.

El sentido cristiano es dejarse sorprender por Dios, y conmover por el gran anuncio de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo, y en Él lo tenemos todo.

Punto 423:

Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto I; de oficio carpintero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que ha "salido de Dios" (Jn 13, 3), "bajó del cielo" (Jn 3, 13; 6, 33), "ha venido en carne" (1 Jn 4, 2), porque "la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad [...] Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia" (Jn 1, 14. 16).

Este punto hace referencia a todo los referentes históricos de la vida de Jesucristo. Da toda una serie de datos que **encuadran a Jesucristo en la HISTORIA.**

Recuerdo haber escuchado a un profesor de teología, cuando nos explicaba el Credo nos decía, en el seminario, que uno de los artículos muy importantes, al cual le quitamos importancia, es el que dice: "Padeció bajo el poder de Poncio Pilato".

En este Credo que habla de la fe eterna en Dios de todos los cristianos, que aparezca el nombre propio de Poncio Pilatos, es recordarnos que la historia de la salvación no es abstracta: "**Ha acontecido en la historia**". Ha entrado en los parámetros de la historia. Es importante la referencia de Nazaret. Estamos halando que Jesús ha estado "empadronado". Os imagináis que se encontrara los documentos del padrón de Belén o de Nazaret, allí estaría escrito el nombre de Jesús.

Impresiona ver a Dios entrar en la historia, El que es el Señor de la historia, autor y origen.

Dios no solo esta al principio y al final de los tiempos, El mismo entra en el tiempo.

A veces hacemos una imagen de Dios abstracta y hoy día es una tendencia grande. Se esta diciendo: "Lo importante no es la religión, lo importante es la espiritualidad", esto es una de las deformaciones mas grandes de nuestro tiempo. Creer que Dios haya llevado a cabo una serie de hechos concretos e históricos, "es lo de menos" –se dice-. Precisamente si yo puedo tener espiritualidad es por el acontecimiento de salvación donde Dios tomo la iniciativa. No hay espiritualidad sin religión. De Dios parte el Don de la Gracia, no nace de mi mismo.

Recuerdo haber escuchado una reflexión a este respecto donde se decía que la espiritualidad es el agua y la religión el vaso que la contiene, por tanto lo importante, según esto, es el agua. El agua la puede contener cualquier vaso; incluso no hace falta ni vaso pues se puede beber directamente de la fuente. Este ejemplo es el típico del subjetivismo y de relativismo, que hoy en día se esta introduciendo entre nosotros.

Jesucristo es el vaso y es el agua, las dos cosas. Y el vaso y el agua no se pueden separar: son el Don de Jesucristo en nuestra vida. Jesucristo es la religión y la espiritualidad y no se pueden separar.

Quien pretende separarlo, en fondo esta llamando a la espiritualidad: "religión a mi manera", según mis criterios y gustos.

Dios ha elegido un camino concreto para revelarse, luego no es verdad que todos los caminos sean iguales, no es verdad que todas las religiones valgan lo mismo. Por eso nos atrevemos a predicar a Jesucristo como la plenitud de la revelación. Dios envió a su Hijo hace 2000 años, en medio de un pueblo Israel. ¿Y por qué lo hizo así, y no nació en mi pueblo...? "pregúntaselo a Dios". ¿A ver si le vamos a acusar a Dios de ser poco democrático...? Seria el colmo.

Hay que subrayar la iniciativa de Dios en el principio de la encarnación.

Punto 424:

Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16).

Sobre la roca de esta fe, confesada por San Pedro, Cristo ha construido su Iglesia (cf. Mt 16, 18; san León Magno, Sermones, 4, 3: PL 54, 151; 51, 1: PL 54, 309B; 62, 2: PL 54, 350C-351A; 83, 3: PL 54, 432A).

El catecismo, a la hora de hablar de que Cristo ha sido enviado al mundo, de inmediato, une con el misterio de la Iglesia. Nosotros reconocemos a ese enviado de Dios como "Cristo". No lo reconocemos "por libre", sino que Dios eligió a Pedro para que fuera el que dijera: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Dios viene a nosotros, pero tenemos que reconocerle, y Dios ha querido que **reconocimiento pleno** de quien es Él tenga lugar en el seno de la Iglesia.

En el camino personal, individualista, de llegar a conocer a Dios no se tiene la garantía plena del Espíritu Santo. **Dios ha querido que la plenitud de la luz del Espíritu Santo actué en la comunión del a Iglesia.**

Vuelvo a la comparación con la familia: Fuera de la familia no esperes recibir el tesoro de tus padres; que para recibir el tesoro de tus padres tienes que estar con tus hermanos.

El don de la Paternidad de Dios, de la buena nueva en Jesucristo solamente lo vas a conocer en plenitud en el seno de la familia, en el seno de la Iglesia.

Dios ha elegido a PEDRO y a los apóstoles con el **DON DE CONFESAR LA FE.** Y el don de **identificar quien es ese Jesucristo,**

De lo contrario, como hemos visto continuamente en la historia de la Iglesia en lo que han sido las herejías, las tendencias que hemos tenido cada uno a hacernos a un Jesucristo a nuestra medida..., haremos a ese Jesucristo –ENVIADO DEL PADRE–, una proyección de mis ideologías, de mis expectativas...

No hay Cristo sin Iglesia igual que no hay Iglesia sin Cristo.

De la misma forma que existe el riesgo de disociar Religión de Espiritualidad –como hemos dicho antes–, igual disociar Jesucristo de Iglesia.

Los errores suelen consistir en querer disociar lo que está unido en el misterio de Dios.

La lógica del pensamiento católico es siempre la integración, y la herejía siempre suele ser disgregación.

La Iglesia es **Esposa de Jesucristo**: "Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

Nos dio el Don de Jesucristo, y también nos da el don del Espíritu para reconocer al Don de Jesucristo.

Lo dejamos aquí.